

INAUGURACION AÑO

El pasado 8 de abril se realizó la ceremonia de Inauguración del Año académico 1998, acto organizado en forma conjunta por la Comisión de Docencia del Centro de estudiantes y la Escuela de Ingeniería y Ciencias.

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el Decano Víctor Pérez:

“Queridas amigas y amigos:

1 - Ambiente en que se da esta ceremonia

El año académico 1998, que hoy inauguramos, estará caracterizado por una serie de situaciones que incidirán de manera directa en la forma como se desarrollará el accionar futuro de la Facultad. Son situaciones de las cuales no podremos sustraernos, más aún, nuestra viabilidad futura como Facultad dependerá de la responsabilidad con que enfrentemos tales situaciones.

Estas situaciones tienen que ver con los resultados de la puesta en práctica de las acciones para 1997, la reciente aprobación por el Consejo de Facultad de un conjunto de mecanismos y recursos para el desarrollo académico de la Facultad, la realización del referéndum de la Universidad, y la elección de Rector de la Universidad permítanme comentar cada una de estas situaciones.

2 - Situación interna en la Facultad

Al interior de la Facultad, el pasado año 1997 fue un año caracterizado por la puesta en práctica de las acciones para 1997, la elaboración -a partir de lo anterior- de la propuesta sobre Mecanismos y Recursos para el Desarrollo Académico de la Facultad, el término de proyectos que habían comenzado años atrás, y el conflicto vivido por toda la Universidad de Chile.

Así, y por qué no decirlo, 1997 fue un año que mezcló la satisfacción por los proyectos e iniciativas terminadas, con lo difícil e ingrato que significó poner en práctica medidas que afectaron a una parte importante del cuerpo académico de la Facultad. Medidas estas que no tuvieron otro objetivo que producir los cambios que, como Facultad, consideramos indispensables para sentar las bases de un desarrollo académico sólido. Medidas, en todo caso, que debie-

ron haberse tomado mucho tiempo atrás.

Aún así, 1997 fue un año en que hemos alcanzado logros notables. Y cuando digo “hemos” no me refiero al actual grupo directivo de Facultad. En nuestra Facultad el “hemos” significa trabajo conjunto de muchos años, de muchas personas, de muchas autoridades. Lo que hemos logrado hoy se construye sobre lo que otros han realizado antes, esta cadena es parte de nuestra cultura interna.

Hemos robustecido el cuerpo académico de la Facultad. Hemos sido rigurosos en los dos últimos procesos de calificación académica que hemos realizado, y hemos definido y aplicado reglas claras para el ingreso, permanencia y término de la Carrera Académica. Como resultado de todo lo anterior, y por consideraciones estrictamente académicas, un número importante de académicos ha abandonado la Facultad en este período.

Los recursos económicos liberados en este proceso y que son del orden de los \$650 millones anuales, están permitiendo, en alguna medida, renovar y estimular el cuerpo académico de la Facultad, especialmente los más jóvenes. Así, 35 nuevos académicos con doctorado se incorporarán al sistema en los próximos dos años, y hemos aumentado las remuneraciones vía la puesta en práctica de asignaciones académicas docentes y de asignaciones académicas para instructores y ayudantes con doctorado.

Hemos reposicionado la docencia de pregrado como una actividad prioritaria de la Facultad, mejorando su calidad, preocupándonos por el plan común y buscando captar mejores alumnos. Manteniendo nuestros niveles de exigencia, los cursos de Primer Año de 1997 tuvieron una retención del 90%, subiendo las notas promedio y subiendo el porcentaje de alumnos aprobados. Los alumnos ingresados a Primer Año en 1998 tuvieron nuevamente un aumento en el puntaje de la PAA, la mitad de ellos tiene sobre 700 puntos en el promedio ponderado de ingreso. En ambos casos hemos vuelto a las tasas de 1985.

Hemos reconstituido aquellos grupos de las ingenierías duras que estaban más deteriorados. Reconstituimos Ingeniería de Mi-

Con un llamado a participar con responsabilidad, altura de miras, con espíritu universitario y con un ánimo constructivo en el Encuentro Universidad y en el Referéndum, y también, en el proceso de elección de Rector, ojalá, en este último proceso, con la óptica de la Facultad y no por razones de mera conveniencia corporativa, el Decano Víctor Pérez inauguró el Año Académico 1998.

En su intervención, también entregó una detallada cuenta respecto a las acciones que se pusieron en práctica en nuestra Facultad, tales como «Acciones para 1997» y la reciente aprobación del Consejo de Facultad de un conjunto de «Mecanismos y Recursos para el Desarrollo Académico de la Facultad».

nas, captando recursos para su desarrollo académico por US\$4 5 Millones en los próximos cinco años. Estamos reconstituyendo IDIEM e Ingeniería Eléctrica, y estamos elaborando un proyecto de desarrollo para Geología.

Hemos mejorado la infraestructura física de la Facultad, con una inversión propia

ACADEMICO 1998



de más de \$1.200 Millones en el período. Inauguramos el edificio de la Escuela de Ingeniería con sus salas de clases, biblioteca, auditorio, salas de estudios, salas de multimedia, y zócalo. Habilitamos 14 salas de clases en el edificio de Computación y estamos terminando de habilitar un gran gimnasio de máquinas.

Hemos renovado la infraestructura computacional por un monto total de US\$ 1.350.000. Hemos puesto a disposición de los alumnos 120 computadores personales de la más reciente tecnología, hemos adquirido nuevos servidores para mejorar el apoyo docente -con una capacidad de almacenamiento de alrededor de 4 veces el anterior y con una capacidad de proceso global de un orden de magnitud muy superior a la que existía anteriormente-, estamos modernizando toda la red de la Facultad -pasando de una FDDI a otra ATM-, y hemos incorpo-

rado software para docencia en Matemáticas y Física.

Hemos modificado los criterios históricos de Asignación Presupuestaria Departamental, de modo de relacionar el monto de los recursos que recibe un Departamento con las actividades docentes y de investigación que realiza. A partir de marzo de este año se descentralizó en los Departamentos la administración de sus Asignaciones Presupuestarias, entregando a los Departamentos la iniciativa por su propio desarrollo académico.

Hemos ido generando las condiciones para mejorar la igualdad de oportunidades para los alumnos de la Escuela. Con la creación de la Fundación y del Fondo "Moisés Mellado" apoyaremos con ayuda económica para vivir y estudiar a alumnos en situación socio económica desmedrada. También hemos aumentado el número de becas de

aranceles y de mantenimiento por parte de empresas privadas y de egresados.

Finalmente, y gracias a un trabajo sostenido de muchos años, hemos mantenido nuestra posición de liderazgo en investigación en Ciencia y Tecnología. Tenemos 114 proyectos FONDECYT en curso -lo que representa el 33% de los proyectos que gana la Universidad de Chile-, y 13 proyectos FONDEF en curso. Gracias a un proyecto FONDAF, el Centro de Modelamiento Matemático se instalará en los dos pisos superiores del edificio de Blanco Encalada. Y gracias a un proyecto FONSIP, el proyecto de incubadora de empresas que se realiza en conjunto con INTEC se ha instalado en el tercer piso sur del Edificio Escuela. Publicamos anualmente más de 300 artículos en revistas y en congresos internacionales con Comité Editorial. Siete de nuestros académicos han obtenido Cátedras Presidencia-

Inauguración...

les, y la profesora María Teresa Ruiz, del Departamento de Astronomía, obtuvo el Premio Nacional de Ciencias en 1997.

Aunque lo logrado indica que vamos en la dirección correcta, todavía tenemos serios desafíos por delante.

Como principal desafío interno debemos aumentar, y pronto, las remuneraciones de los académicos; de lo contrario cualquiera estrategia de renovación y retención del cuerpo académico es inviable. Además, debemos reconstituir completamente los cuerpos académicos y la infraestructura de laboratorios en las áreas de las Ingenierías duras y Geología. Debemos generar una capacidad interna, tanto humana como de infraestructura, que permita enseñar a desarrollar tecnologías. También debemos articular un sólido plan curricular para formar integralmente a nuestros alumnos, complementado con la realización de actividades culturales para todos los que viven en torno a Beaucheff.

Como principal desafío hacia el exterior, debemos ser capaces de influir en la definición de las políticas de Estado respecto a la Educación Superior y a cómo se desarrolla un amplio cuerpo de excelencia en Ciencia y Tecnología. Y ello significa que como país seamos capaces de distinguir entre la necesaria educación terciaria, que busca aumentar la cobertura de la educación post media y la formación de profesionales, y que está presente en las universidades docentes -que son la gran mayoría en el país-; y la Educación Superior, que busca aumentar la cantidad y calidad de la creación y difusión de nuevo conocimiento, que no sólo forma profesionales sino que es capaz de ofrecer postgrados de nivel realizados por sus propios cuerpos académicos -los que deben ser reconocidos internacionalmente como investigadores de nivel-, y que sólo está presente en las universidades complejas.

Además, debemos abrirnos al resto de la "U", eliminando las barreras que impone la dispersión geográfica y eliminando la desconfianza que genera la existencia de culturas y disciplinas diferentes al interior de la "U". Tenemos una cultura y un oficio académico que podemos aportar al resto de la Universidad y tenemos mucho que ganar de la riqueza intelectual que existe en el resto de la Universidad.

3 - Referéndum

En unas semanas más, todos los integran-

tes de la Universidad de Chile participaremos en un referéndum, al que hemos llegado como culminación de un proceso que se inició el año pasado, que ha contado con la participación de muchos miembros de la Universidad, y en que deberemos pronunciarnos ante propuestas acerca de la misión, el gobierno, la estructura y el financiamiento universitario.

No obstante ser muchos los temas a ser consultados, el debate se está focalizando en algunas de las propuestas que tienen que ver con el gobierno universitario, haciéndose abstracción del resto de las propuestas, del contexto y del ambiente en que se dio el proceso, y de las causas que lo originaron.

No niego la importancia de debatir en torno a cómo debe ser el gobierno universitario. Pero el problema de fondo es otro: el referéndum y el proceso mismo que lo ha originado ¿le hace bien a la Universidad o le hace mal?, ¿es un paso adelante en la historia de la Universidad o es un paso hacia atrás? Y la discusión que se genere en torno a ello, ¿será argumental o descalificatoria o intimidatoria?

No olvidemos que las raíces del conflicto universitario del año pasado, y que dio paso a este proceso, están en la suma de muchas insatisfacciones, las que no necesariamente están resueltas a través de este referéndum. Mencionaré sólo algunas.

Insatisfacción juvenil por una falta de políticas de Estado para la Educación Post Media, sobre todo en los sectores más vulnerables de la población y que se ven imposibilitados de financiar una Educación Post Media de calidad. Insatisfacción estudiantil por la calidad de la docencia universitaria recibida. Insatisfacción estudiantil por la falta de canales de participación, no sólo al nivel de aquello que les es más cercano y que son las universidades en que estudian, sino que también, y probablemente más fuerte y más importante aún, en aquellos organismos de gobierno central o gobierno local que definen o debieran definir las políticas sociales que tienen que ver con la población juvenil de este país.

A las insatisfacciones estudiantiles se sumaron las insatisfacciones de los académicos. Insatisfacción por la falta de participación en el proceso de diseño conjunto de las políticas institucionales, y no porque hayan sido dejados de lado en este proceso, simplemente porque no han visto interés en que este proceso se realice. Insatisfacción

por la falta de recursos para realizar un trabajo de nivel y por tener a veces que desvirtuar su quehacer académico con el objeto de acopiar recursos para financiar el trabajo académico y para su propia mantención familiar. Insatisfacción por el desperfilamiento del rol y misión histórica de la "U" y por la nula respuesta que frente a ello han manifestado las autoridades políticas del país.

Parte de los actuales problemas de la Universidad se deriva de esta suma de insatisfacciones, a lo que se agrega el observar la falta de liderazgo o de voluntad para canalizar estas inquietudes positivamente.

Y frente a estas insatisfacciones y después de más de 25 años, el Encuentro de Universidad y el Referéndum son las primeras expresiones de la opinión transversal de la Universidad. Es un reencuentro institucional Y ahí radica su importancia, y con esa consideración debe ser tomada.

Y es por eso que hago un llamado a participar responsablemente en este proceso, con generosidad, con altura de miras, con espíritu universitario, con ánimo constructivo. Sabiendo que estamos en un proceso nuevo, que generará dinámicas diferentes a las actuales y frente a las cuales deberemos actuar con prudencia, sensatez y con claridad en los principios que constituyen una academia rigurosa y exigente pero que al mismo tiempo debe ser acogedora, integradora y formadora.

Invito a que veamos este proceso con óptica académica y no de confrontación política, buscando aunar voluntades y no de polarizarlas.

Es nuestra obligación, como institución, tener éxito en este proceso de reflexión y pensamiento colectivo que estamos llevando a cabo, tanto por lo que ello implica para nuestro futuro, como por respeto a nuestra historia y al país.

No debemos olvidar que este proceso responde a una consensuada opinión acerca de la necesidad de cambio, tanto de las políticas de Estado que rigen la Educación Superior y el Sistema Universitario, como de la forma cómo enfrentamos colectivamente el desarrollo de nuestra Universidad.

Así, manteniendo los valores y principios universitarios definidos por nuestros creadores hace más de 150 años, deberemos ser capaces de establecer formas creativas e innovativas para constituir las formas de gobierno universitario, la estructura interna y los esquemas de financiamiento. Formas



que deberán conjugar la imperiosa necesidad de participación en el desarrollo de la Universidad -que en sus respectivos ámbitos de acción tienen los miembros de la Universidad-, con la también imperiosa necesidad de que tales formas de gobierno y estructura universitaria permitan dirigir con efectividad una institución como la nuestra: compleja, multidisciplinaria, de gran tamaño, en que coexisten ricas y valiosas culturas internas, y que debe insertar su quehacer académico en ambientes que tienen estándares de desempeño extremadamente rigurosos.

Sería incomprensible que no viéramos este proceso institucional de esta manera, y que por el contrario, se quisiera jugar a que este sea un fracaso. Sea para demostrar que todo el proceso está viciado, sea para levantar banderas de lucha, sea para indicar que este proceso no tuvo ninguna razón después de todo, y que todo ha sido una lamentable pérdida de tiempo.

Sería incomprensible que, como académicos, no viésemos en este proceso una nueva oportunidad pedagógica del más alto nivel, complejidad y trascendencia. Aquella a través de la cual nuestros estudiantes deben llegar a comprender lo que es una institución universitaria, lo que significa el quehacer académico, lo que implica optar por la academia rigurosa como forma de vida, lo trascendental que es la misión y responsabilidad de la Universidad de Chile. Es la oportunidad para recordarles y para re-

cordarnos que la Universidad la construimos todos juntos y que, por muy importante que sea la etapa del referéndum, la Universidad se construye con compromisos, con mucho trabajo serio y honesto, con experiencias, con aportes. La Universidad no se construirá nunca a partir de sacar cuentas para ver de qué manera determinadas opciones le ganan a otras opciones. Aquí, en la Universidad de Chile, no es posible ganar así. Nunca será así en Chile.

Y esta oportunidad pedagógica sólo se materializa con sabiduría, con paciencia, con prudencia, con sinceridad, y especialmente con afecto y respeto. Y esa es la actitud que nuestros alumnos quieren ver en nosotros en estos momentos. No quieren ver la descalificación como respuesta a sus propuestas, quieren respuestas. Si se les dice que están equivocados, quieren escuchar razones. Si se les dice que sus propuestas alterarán la existencia misma de una Universidad de nivel, quieren escuchar propuestas alternativas que respondan a sus insatisfacciones. Quieren sentir confianza. ¿O es que no confiamos en la calidad de los alumnos que tenemos, o en su capacidad para entender la Universidad?

¿Qué tiene de malo que nuestros estudiantes tengan los mismos sueños de Universidad que en su momento tuvimos todos nosotros, y que hicieron que hayamos optado por la vida universitaria, aquí, en Chile? ¿Cómo tomamos sus propuestas de cambio?, ¿cómo un producto terminado, hábil y

políticamente trabajado para conseguir un propósito oscuro?, ¿o cómo inquietudes de quienes sanamente quieren cambios a un entorno hostil, sin tener necesariamente claro el "qué" o el "cómo" de tales de cambios?

Por lo demás, ¿quién tiene las ideas claras al respecto?, ¿las autoridades centrales, los que ocupamos cargos directivos de Facultad, los académicos? Si las tuviéramos tan claras no estaríamos en la situación actual. No olvidemos que si hoy nos enfrentamos a este referéndum, y a todo un proceso que ha sido algo conflictivo y algo apresurado en el tiempo, ha sido en gran medida porque todos los que hemos dirigido esta institución, en mayor o en menor grado, fuimos incapaces de producir la transición política en la Universidad de Chile. Después de ocho años todavía seguimos con los mismos estatutos impuestos en el gobierno militar. Y esa es una responsabilidad compartida que no podemos olvidar ahora.

Cada uno de nosotros tiene su particular opinión sobre cada una de las propuestas y no considero válido el que yo use esta tribuna para expresar unilateralmente las mías. Ya habrá la oportunidad para ello.

Pero he considerado mi deber como Decano llamar a toda la comunidad de la Facultad a que participe activa e informadamente en este referéndum, a que le dediquemos tiempo a nuestros alumnos durante este proceso, y a que posteriormente trabajemos con sabiduría y respeto los resultados que de él emerjan.

4 - La Elección de Rector

Al igual los resultados del proceso institucional al que me he referido anteriormente, la elección de Rector es algo que no debe ser visto de manera indiferente en esta Facultad.

Los mayores o menores espacios que tengamos a futuro para hacer posible el desarrollo de la Universidad como un todo, y por ende el de nuestra Facultad, depende de estos dos procesos que se realizarán casi simultáneamente.

Y es por ello que llamo a los académicos a participar activamente en el proceso de elección de Rector.

Es legítimo que cada uno de nosotros tenga sus particulares preferencias. Pero también es legítimo y deseable que esta situación sea vista con la óptica de la Facultad, y



no por razones de mera conveniencia corporativa.

Desde el punto de vista de Universidad, hemos desarrollado una cultura y un oficio en el quehacer académico riguroso que, aunque no es la única forma de hacerlo, creemos que puede aportar positivamente al quehacer universitario. Tenemos experiencia en abordar con voluntad los cambios en la administración académica que hemos considerado necesarios para sentar las bases de nuestro desarrollo, situación que se puede mostrar y de la cual se podrían extraer experiencias desde las ópticas particulares de otras unidades académicas de la Universidad.

Desde el punto de vista de Facultad, debemos recordar que el desarrollo mismo de la Facultad se ha visto perjudicado por la falta de políticas académicas consensuadas al interior de la Universidad, y por la puesta en práctica de políticas globales que no dan los incentivos correctos para mejorar la actividad académica y la situación de nuestros académicos.

Ambas situaciones hacen imperativo que participemos activamente en el proceso de elección de Rector. Es la oportunidad que tenemos. Y no sólo de aportar a la discusión de cómo debe dirigirse la Universidad a futuro, también para permear positivamente con nuestros planteamientos los programas de los diferentes candidatos, y para que, como Facultad, sepamos la opinión de ellos respecto a tales planteamientos.

Tenemos la responsabilidad y la obliga-

ción de actuar como cuerpo, no para elegir a quien se apoyará en definitiva -ya que esa es una decisión individual-, sino que para presentar de manera activa aquellos planteamientos que queremos ver puestos en práctica en el próximo rectorado. La Facultad tiene una manera de pensar la academia y es este el momento de hacerla valer, y de hacer pesar el resultado de su trabajo académico y de su tradición en el esquema de administración global de la Universidad. Hay principios macros que es necesario hacer pesar en el sistema como cuerpo.

La Universidad requiere con urgencia cambios de fondo tanto en sus formas de relacionarse con el Estado y con el medio externo, como en el modo como dirige su quehacer académico y económico. Y debemos saber cuales son las propuestas concretas que se formulen para tales efectos, sin entrar en los detalles, pero identificando las directrices centrales y los compromisos, y manifestando la voluntad política adecuada.

No son los actuales los tiempos de la vaguedad y las generalidades en los planteamientos sobre como abordar estos cambios. Tampoco el de repetir los objetivos de toda institución universitaria.

Hay mucha claridad y consenso en las cosas que "hay que hacer": debemos alcanzar liderazgo nacional, hacer que el Estado nos financie como nos corresponde, mejorar la docencia de pregrado y de postgrado, mejorar la investigación y la creación, relacionarnos con el medio, ser la conciencia

crítica de la nación, hacer un uso eficiente de los recursos, aumentar las remuneraciones, recibir a los mejores alumnos de enseñanza media, mejorar la infraestructura, incorporar académicos jóvenes. Pero también son los "cómo" los que deben ser elaborados, propuestos y debatidos con la misma claridad.

Ahora es el tiempo de la franqueza académica, el de la generosidad institucional, el de la reiteración de los valores universitarios. Pero también es el tiempo de hacer prevalecer la honestidad y la ética pública entre nosotros, y para lo cual debemos hacernos responsables de las obligaciones y de los recursos que nos ha entregado la comunidad: ¿se insistirá en vender Cerro Calán para pagar las deudas de la Universidad?, ¿se seguirán aplicando, al interior de la Universidad, criterios de asignación presupuestaria cuya lógica no responde a decisiones emanadas de una política de desarrollo académico previamente concordada y que no dan los incentivos académicos adecuados?, ¿se seguirá subsidiando con los aranceles de los alumnos la ineficiencia académica y la burocracia?, ¿qué se hará para terminar con la desinversión que ha significado que nuestros laboratorios esten obsoletos y las remuneraciones de nuestros académicos no meritan adecuadamente la cantidad y calidad de su trabajo?, ¿qué se hará para que los buenos alumnos de enseñanza media vuelvan a considerar todas nuestras carreras como su primera opción?

En general, ¿qué se hará para facilitar nuestro desarrollo académico, fuera de seguir pidiéndonos que continuemos haciendo nuestro mejor esfuerzo para poder desarrollar nuestra academia, o creando nuevas comisiones?

Tenemos la obligación institucional de tomar en serio los procesos que se avecinan.

Como Decano dirigiré nuestros esfuerzos en la dirección que he señalado.

Agradezco a la Comisión de Docencia del CEI por haber organizado, en conjunto con la Escuela de Ingeniería y Ciencias, esta ceremonia de Inauguración del Año Académico 1998".